



Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Locura y lenguaje. En *lalengüa*

Sergio Larriera

Conferencia: 1 Febrero 2010

PRESENTACIÓN

La Escuela Lacaniana de Psicoanálisis de Granada organiza ciclos anuales de conferencias. En este curso 2010-2011 el tema es la psicosis ordinaria. La Facultad de Ciencias Políticas colabora prestando el Aula Magna para el desarrollo de los eventos. En la presentación de esta conferencia, Juan Carlos Ríos realizó una ajustada síntesis de las conferencias anteriores dictadas en este mismo espacio. Al referirse a Sergio Larriera evocó, entre otras cosas, el hecho de que es autor de una novela.

Introducción

Esa novela de juventud *Territorio Liberado*, que por misteriosos conductos ha llegado a manos de Juan Carlos Ríos, se abrió con un epígrafe de Antonin Artaud, que decía: “Somos, en esta época, unos pocos, los empeñados en atentar contra las cosas, en crear en nosotros espacios para la vida, espacios que no estaban ni parecían tener que encontrar sitio en el espacio...”¹

Este espacio que hoy compartimos, se desenvuelve mensualmente en un atardecer de viernes. Es el resultado de una cooperante encrucijada institucional en un horario no especialmente propicio para los actos culturales de esta índole. Sin embargo, la sala está colmada de esforzados asistentes que, renunciando a todo lo que se ofrece a estas horas en esta maravillosa ciudad, están aquí dispuestos a escuchar una exposición sobre el lenguaje y la locura. No puedo menos que emparentarnos con esos constructores de espacios que no tenían sitio en el espacio de los que nos hablaba el poeta.

Así que agradezco a todas las personas que has destacado una por una, no repito la lista por temor a una omisión injusta, y quiero especialmente agradecerle a ti, Juan Carlos, estas palabras y esta síntesis rigurosa de las intervenciones precedentes porque eso contextualiza lo que vamos a decir.

1. La cita es de *El pesa-nervios*. Quien abra la novela *Territorio Liberado*, se encontrará, de entrada, con ese párrafo de Antonin Artaud, escogido por Miguel Menassa como epígrafe del prólogo que firmaba.

La locura

La preocupación de hoy es en función de esta cuestión de la psicosis ordinaria. No sé de donde me viene el “somos todos locos”, como una pregunta. Puede ser que algo de esto estuviera en algún programa. Pienso que sí, que todos somos locos. Lo cual no quiere decir que todos estemos locos, todos no estamos locos de modo permanente o circunstancial. Algunos no estamos nunca locos pero somos locos. Somos locos porque el origen de la existencia, de lo que podemos llamar la *ex-sistencia*, el pasar a existir, *existere*, sostenerse fuera de, ese origen, esa existencia, ese *existere* que es un existir en exilio y éxodo, como dice el filósofo Eugenio Triás, la existencia en exilio y éxodo, como una especie de inauguración y condena inaugural a de ahí en adelante permanentemente deslizarse en este sentido, en estar fuera de sí.

Estar fuera de sí porque en todo estamos fuera de nosotros. Las primeras imágenes, los primeros sonidos, las primeras asistencias, las primeras caricias, los primeros malos tratos, todo viene del Otro. Del Otro viene la imagen, nos da la posibilidad al prestarnos su imagen, el contorno de su imagen para que nosotros vayamos allí integrando algo que es una especie de protounidad, de una reunión primaria, primitiva de cosas que sentimos verdaderamente muy dispersas, sueltas, y todavía sin ninguna identidad. El Otro nos da también la palabra, desde el primer momento esa palabra está cumpliendo la función especular de ir dándonos el nombre de las cosas. Es decir, todo en nosotros es alienado, enajenado, todo viene de afuera. Esto es la estructura básica de la paranoia. Si hay algo que en la paranoia, la madre de todas las psicosis, en el sentido de lo florido que es la paranoia, lo rigurosa que es la paranoia, lo insistente y lógicamente exacta que es la

paranoia, por eso la ponemos como prototipo de la psicosis, tenemos un origen que está preparado para eso, para tener en esa relación con el Otro, para tener esa relación con la imagen y la palabra del Otro, una relación verdaderamente expuesta a todo tipo de trastornos, de riesgos. Es seguro que habrán escuchado en estas conferencias sobre la psicosis ordinaria algunas consideraciones sobre el estadio del espejo, alteraciones primarias del estadio del espejo. De lo que es esa primera constitución.

Eso que viene de afuera, que nos viene del Otro, en el psicoanálisis escribimos ese Otro con mayúsculas, también en la filosofía se escribe con mayúsculas, por ejemplo en la obra de Sartre. Ese Otro que nos presta su imagen y en las redes del lenguaje nos captura, entra en nosotros de una manera que va dejando impronta, huella, marcas que por momentos, en los primeros momentos, no tienen ningún tipo de significación, son simplemente huellas, inscripciones en nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo está, desde el comienzo mismo puesto en juego. Puesto en juego en todas esas diferentes cuestiones biológicas inherentes al sostenimiento de la vida, al sostenimiento de un viviente que son inevitablemente necesarias para sostener a esa *ex-sistencia* en el mundo al que ha venido.

Es decir, esta existencia adviene a un mundo que lo está esperando, que ya lo tiene significado previamente. Ya hay ideas y cuestiones sobre eso que viene, sobre eso que nace. Ese neonato ingresa y es atrapado, capturado en ese mundo, es parasitado podemos decir, estamos parasitados por ese Otro que fundamentalmente se va plasmar y desde ahí nos va a constituir y acompañar para siempre como lenguaje, cómo somos capturados por el lenguaje, cómo somos parasitados por el lenguaje. Y el lenguaje no es el lenguaje que podemos estar hablando en este momento, sino que este lenguaje es un lenguaje estabilizado, formalizado, normalizado, que yo estoy empleando para que

Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

ustedes puedan comprenderme, interrogarme, entenderme, para que se dé este lenguaje de comunicación, este lenguaje no siempre funciona de esta manera ni se instala de esta manera. A partir de ese origen tan primario que estaba intentando describir y presentar, la captura de ese viviente que está destinado a ser un ser parlante, un hablante, que es sexuado anatómicamente y que tendrá sexo que no se va a corresponder de ninguna manera con su sexo anatómico, a veces sí y a veces no, tiene poco que ver una cosa con otra, y que finalmente tiene como destino la muerte. Es un ser, esa existencia de la que estamos hablando es un ser parlante, sexuado, y mortal. Es un *parlaser*, estas características marcan a esta *ex-sistencia*, lo que afuera se sostiene.

Capturado por la lengua, parasitado por este lenguaje que no es desde el principio el mismo. Inicialmente somos practicantes de un laleo, de unos primeros gorjeos, formulaciones mínimas incomprensibles, como un verdadero ejercicio cuasi físico de lo que es nuestro aparato fonador. Un lactante puede llegar a desarrollar una gran cantidad de fonemas, de unidades mínimas que en el futuro se van a incorporar a otras unidades mayores que van a significar cosas, pero que en un principio es un puro ejercicio. Se despliega un enorme espectro, un enorme abanico de posibilidades en ese laleo, en ese juego, en esa *lalación* de ese *blablante* futuro. Del *lalante* al *blablante*. La *blablanza*, podemos decir, en consonancia con esta idea de *lalación*.

Todo esto configura algo que no es exactamente el lenguaje como lo entendemos estabilizado, normalizado para que nos permita comunicarnos, sino que es una especie de estado primitivo originario al que el psicoanálisis ha denominado *lalengüa*. Se escribe así. Es como marcar en la grafía, en la escritura, una diferencia con lo que es la lengua, por ejemplo cuando decimos la lengua castellana, y cuando decimos la lengua.

Justamente aquí voy a hacer una digresión respecto de esta grafía. Ha sido mencionada por Juan Carlos una cantidad de textos que escribí con Jorge Alemán. El trabajo entre dos personas que firman como coautores es raro. Es difícil de entender. Pero esto les puede servir de ejemplo. En el año 1989, se instaló una duda entre nosotros, duda que fue constituyendo un pequeño debate, no un debate que nos ocupase grandes horas, pero sí una cuestión que periódicamente retornaba. Es decir, cómo escribimos la lengua. Sencillamente así, *lalengüa*, es la traducción del término francés *lalangue* inventado por Lacan. *Lalangue* tiene que ver con esta *lalación*, con esta glosolalia de la psicosis, con esa *lalación* del lactante, esas formas de la lengua que no están destinadas a la comunicación, sino que son simples ejercicios de sonido. Para producir *lalangue*, *lalengüa*. Se instala esa duda hace veinte años. Vamos a escribirla con la diéresis. ¿Qué indica esta diéresis? En castellano no sirve para nada, es absolutamente inútil. En este diptongo “*ua*”, la diéresis sobre la *u* sobra. Es algo inútil. Es una marca, podríamos decir psicoanalíticamente hablando, una marca de goce, porque el goce no sirve para nada. Todos estamos condenados a gozar, pero el goce no sirve para nada, no está en función de nada, es más bien lo que soportamos en tanto humanos por este hecho de haber sido arrojados a la existencia de esta manera enajenada, alienada, fuera de nosotros, y haber sido parasitados por la lengua. La lengua del Otro nos parasitó, nos capturó. Como efecto de esto se instala esta manera de estar que es estrictamente humana y que es la cuestión del goce. Entonces, la diéresis que ponemos ahí, el debate duró muchos años. Exactamente se resolvió anoche, por eso lo he asociado. Anoche se resolvió este debate que comenzó en 1989. En una formulación, en una colección de enunciados que se produjeron en una charla que dimos anoche, en un espacio dentro de la Escuela en Madrid, en esa salió una formulación

Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

donde resultó que había una asunción por ambos miembros de ese coequipo, de esta diéresis. Era como si dijéramos: nosotros escribimos *lalengüa* con diéresis. Veinte años les llevó. Es curioso porque hay gran perocupación, hay chistes, hay sorna respecto y en nuestro mismo Campo Freudiano entre los colegas, respecto de la producción de a dos. No se sabe si son Zipi y Zape, si son dos cobardes que tienen miedo y por eso se juntan para atemperar los efectos de lo real, si son dos sujetos que quieren disimular su debilidad mental, es decir un grado de imbecilidad propio del ser humano. Es también un concepto importante en Lacan, disimular esta debilidad mental asociándose. Entonces somos menos débiles y parecemos más fuertes. Pero no es así, no se sabe lo que es. Es la primera vez hoy en esta conferencia en que he tenido esta dimensión de lo que es trabajar con otro, y como al cabo de veinte años se logra un pequeño acuerdo, hay como un armisticio, en veinte años de debate, de una oscilación entre *lalangue* sin diéresis y con diéresis hasta que finalmente la cosa se resuelve y se asume colectivamente. Hoy se puede hacer público. Espero haber terminado con la suspicacia y la sorna respecto a la coproducción entre dos personas.

Volvamos sobre esta cuestión que estábamos planteando sobre esta enajenación. Resulta que queda como un sedimento en todos, en cada uno de nosotros, algo que tiene que ver con ese momento constitutivo que dura muchísimo, que dura años, y que es absolutamente singular. En cada uno de nosotros hay una manera de ser capturados por el lenguaje, de habernos sensibilizado a ciertas formas y no a otras, hay una manera de darle significación a palabras, a frases, a giros. Es muy común, por ejemplo, que a un niño se le instale una duda respecto de la significación de una frase a los siete años, y la resuelve a los once, casualmente en una conversación, o en una canción donde finalmente entiende el sentido de aquello que estuvo repitiendo muchas veces completamente ajeno a su

verdadero sentido. Esto es un ejemplo de cómo a veces somos rápidamente capturados por un sentido, por un sonido, por un juego que pone a disposición nuestro cuerpo de un goce que hace que ciertas cosas sean privilegiadas por nosotros y entonces quedan ahí como de nuestra propia existencia, de nuestra propiedad, nuestra singularidad. Somos singularmente eso. Pero con esa singularidad, si nos ponemos todos en ella a hablar aquí, aunque todos provengamos de esta formación en castellano, por lo menos todos disponemos del castellano como lengua común aquí, si cada uno va a la peculiaridad bajo sus significaciones, si nos ponemos a lalear, si hacemos ejercicios de glosolalia, si entramos en ecos, en repeticiones, en cosas que a cada uno de nosotros nos gustan, se transforma esto en una torre de Babel aun cuando estamos hablando en la misma lengua. La misma lengua regularizada por la Real Academia Española no sería suficiente para sostener nuestra comunicación si cada uno va a su propia *lalengüa*, a su propio lecho constitutivo en el cual los sonidos y los sentidos, las palabras, las frases, los fonemas, ciertos fragmentos de discursos, están configurando un verdadero lodazal, lo cual no es ajeno a algo que va ir tomando forma en el curso de la charla. Vamos a ver por qué.

Esto es ese fondo que está en todos, pero no todos lo manifestamos de alguna manera. Por eso el término “decisión” que sorprendió a Juan Carlos como algo fuerte, el hecho de que cada uno decidía qué pasaba con esta *lalengüa*, y evidentemente, en esta reunión si yo no traigo este ejemplo de *lalengüa* con diéresis o sin diéresis, que es una marca también del goce de esos dos sujetos que están discutiendo este problema durante veinte años. Ahí hay algo que se está poniendo en juego, que se está tratando de dirimir, y que en última instancia los coloca en escena en términos de sujetos atravesados, transidos por un goce, por una manera de gozar, un algo particular. Son ciertos puntos

Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

de privilegio, puntos en los que como se dice en psicoanálisis se condensa el goce, ciertas cuestiones son condensadores de goce.

Esto en cuanto a ejemplos de cómo funcionan las cosas. Cada sujeto con esto toma una decisión insondable. Es como la insondable decisión del ser en el que se elegía un camino u otro en función de la neurosis y de la psicosis, permanentemente tomamos decisiones que son inconscientes, no decidimos conscientemente cómo vamos a utilizar la lengua, qué uso vamos a darle a nuestra *lalengüa*, no lo decidimos conscientemente pero está jugado, está decidido, y hay sensibilidades especiales, y hay también verdadera sordera respecto de eso. Hay constituciones de la subjetividad muy rígidas en las cuales es imposible romper absolutamente lo que es el discurso manifiesto que está regulado y ordenado por las normas y las pautas sociales que rigen la Real Academia Española, gramáticas, sintácticas, léxicos de la lengua castellana en este caso. Hay sujetos que no pueden escapar de la fijación de esos sentidos, de esos estereotipos de sentidos, hay otras personas que son más sensibles a esa permeabilidad que aparece en el humor, ciertos juegos de palabras, basta ver cualquier cómico en TV, o en radio, o en el teatro para ver esos juegos de palabras y la cantidad de chistes que permanentemente estamos contando que implican juegos de palabras. Es otra sensibilidad. Hay gente que queda totalmente fría frente a un calambur, frente a un retruécano, no le dice nada ni le hace gracia, y hay gente que disfruta con esas cosas. Y hay gente que de eso que está resonando en su interior, de eso que cada palabra normalizada del lenguaje colectivo social y que nos atañe a todos, hace resonar en ese fondo fangoso, misterioso, oscuro que es *lalengüa*, lo absolutamente singular. A veces eso gana la escena, en la psicosis gana la escena de modo devastador, gana tanto la escena esta propiedad de *lalengüa*, de invadir lo que se está diciendo con significaciones, conexiones, resonancias, ecos, duplicaciones,

tan peculiares y singulares de ese sujeto, que hacen que no pueda comunicarse. Hasta el punto de que se lo puede llegar a condenar a quedar, no solamente fuera del deseo, ya no es un sujeto deseante que está en el mundo con sus deseos y ambiciones, sino que también se le puede considerar fuera del lenguaje. Justamente, el psicoanálisis realiza el impresionante esfuerzo de restituir al discurso del psicótico por descabellado que sea, la dignidad de que es un sujeto del lenguaje, si no es un sujeto de deseo porque está destruida su manera de articularse en lo social y de conectarse con los demás, sin embargo sí es sujeto del lenguaje. Ese mero reconocimiento, en cualquier forma de psicosis implica una nueva posibilidad, algo distinto. Por lo menos hay en ese lugar donde se escucha que él es un sujeto del lenguaje, y no se toma partido descalificando el sin-sentido de lo que dice para excluirlo del lazo social, sino que esto es un lazo social muy peculiar, yo le escucho y usted habla, soy el testigo, el secretario de lo que usted dice, tomo mis notas. Es la dignidad de alguien que habla, nada más, es lo que puede hacer un psicoanalista en la psicosis. No hay posibilidades de curar. Pero esto atempera, no cura pero atempera, calma. Es decir lograr establecer en un océano devastado por esta proliferación de *lalengüa* que produce sentidos y significaciones y rompe palabras y destruye todo lo que sea destinado a la comunicación, producir ahí ciertos islotes de calma donde al menos en este lugar, en esta ceremonia íntima, ese sujeto tiene el lugar de un sujeto del lenguaje. Porque el problema es que la locura produce tal grado de descalificación del sujeto que no solamente cae del lazo social, del intercambio social, sino que casi ni se le reconoce el hecho de que es un sujeto del lenguaje. Esto mostrando diversos extremos o posiciones en que pueden oscilar las cosas.

Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Oliverio Gironde

He hecho este pequeño preámbulo para entrar propiamente en materia. Voy a leer tres poemas de Oliverio Gironde, un poeta argentino que murió hace años. Su libro primero es de 1922 *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*. Es todavía una poesía respetuosa dentro de ser un poeta de vanguardia, respetuosa de ciertos cánones. Pero su poesía va adquiriendo ciertas transformaciones, va sufriendo un proceso que podríamos asimilar en importancia o parangonar con el proceso vivido por James Joyce, este autor irlandés que fue considerado por Araceli Fuentes en la conferencia que sintetizaba hace un rato Juan Carlos. Lo podemos parangonar con Joyce, que no empieza rompiendo el lenguaje desde el primer día, hay toda una preparación, un trabajo que realiza con la lengua inglesa a través de sucesivos años, produciendo distintas obras, en las que van apareciendo sus epifanías, la importancia de la misión que él se da en la vida, que es generar el espíritu increado de la raza, es una misión redentora. Es la función que le da a las palabras, desde niño va juntando ciertas palabras, habla de un granero de palabras, va escuchando lo que nadie escucha en las palabras, y todo eso a lo largo de muchos años termina en dos obras impresionantes como *Ulises*, que todavía se puede leer, y *Finnegans Wake*, su última obra que ya no está hecha para leer, porque es verdaderamente imposible. ¿Qué ha pasado ahí? Que el significante, aquello que hace que nuestras palabras signifiquen y posean significado en los actos de comunicación ha sido hecho picadillo, ha sido pulverizado por la letra. La letra ha tomado una primacía que destruyó al significante y rompe las posibilidades de significación. Esto es *Finnegans Wake*, la culminación de una obra.

La obra de Oliverio Gironde, en este sentido establezco el parangón, también entre 1922, *Veinte poemas para leer en el tranvía*, y 1956 *En la*

Masmédula, de donde voy a leer unos poemas, transcurre una gran descomposición del lenguaje. Es decir, tanto James Joyce como Oliverio Gironde, se van sumergiendo cada vez más en *lalengüa*, en el sentido de que son cada vez más sensibles a eso que suena en *lalengüa*, a eso que en *lalengüa* llega a constituir aquello que Miller, nuestro jefe de Escuela, llama en un término muy acertado a propósito de Joyce cámara de ecos que es una sensibilidad especial para recoger aquello que en toda lengua suena. También Lacan habló de esto.

Veamos ahora estos poemas de Gironde de la última etapa:

El Puro No

El no
el no inóvulo
el no nonato
el noo
el no poslodocosmos de impuros
ceros noes que noan noan noan
y nooan
y plurimono noan al morbo amorfo
noo
no démono
no deo
sin son sin sexo ni órbita
el yerto inóseo noo en unisolo
amódulo
sin poros ya sin nódulo
ni yo ni fosa ni hoyo
el macro no ni polvo
el no más nada todo
el puro no
sin no

Mi Lumía

Mi Lu
mi lubidulia
mi golocidalove
mi lu tan luz tan tu que me
enlucielabisma
y descentratelura

Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

y venusafrodea
y me nirvana el suyo la crucis los
desalmes
con sus melimeleos
sus eropsiquisedas sus decúbitos
lianas y dermiferios limbos y
gormullos
mi lu
mi luar
mi mito
demonoave dea rosa
mi pez hada
mi luvisita nimia
mi lubísnea
mi lu más lar
más lampo
mi pulpa lu de vértigo de galaxias de
semen de misterio
mi lubella lusola
mi total lu plevida
mi toda lu
lumía.

Y ahora vamos al tercer poema:

Habría

Con cresta
o candor niño
o envión varón habría que osar izar
un yo flamante en gozo
o autoengendrar hundido en el
propio ego pozo
un nimio virgo vicio
un semi tic o trauma o trac o toc
novicios
un novococo inédito por poco
un mero medio huevo al menos de
algo nuevo
e inmerso en el subyo intimísimo
volver a ver reverdecer la fe de ser
y creer en crear
y croar y croar
ante todo ende o duende
visiblemente real o inexistente
o hacer hacer
dentro de un nido umbrío y tibio
un hijo mito

mixto de silbo ido y de hipo divo de
ídolo
o en rancia última instancia del
cotidiano entreasco
a escoplo y soplo mago
remodelar habría los orificios
psíquicos y físicos corrientes
de tanto espectro diario que desnutre
la mecha
o un lazamiento anhelo que todavía se
yerga
como si pudiera
y darle con la proa de la lengua
y darle con las olas de la lengua
y furias y reflujos y mareas
al todo cráter cosmos
sin cráter
de la nada

Esta última parte dice algo impresionante: la proa de la lengua.

Este hombre que, en estos versos habla de “creer en crear y croar y croar” aquí nos da las claves para ir a otros textos. Porque este “creer en crear y croar y croar” no sólo nos envía a un antecedente, *Espantapájaros*, que ahora voy a leer, es un texto del año 1936, veinte años antes, sino que también nos va a mandar a Lacan, ciertas cuestiones que quiero marcar. En este texto que se llama *Espantapájaros*, quiero destacar especialmente esto que se empieza a poner en juego: crear, creer y croar. El poema tiene una forma de espantapájaros. Es más burdo que estos poemas que acabo de leer. En ningún momento mueven a risa, en todo caso incompreensión, aunque entiendo que ustedes me han acompañado en lo que estaba resonando ahí, estábamos verdaderamente metidos en la cámara de ecos y en esa resonancia de la fragmentación de palabras y la constitución de otras nuevas. Este es un poema más simple y primitivo, es más humorístico.



Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Espantapájaros

Yo no sé nada
Tú no sabes nada
Ud. no sabe nada
Él no sabe nada
Ellos no saben nada
Ellas no saben nada
Uds. no saben nada

Nosotros no sabemos nada.

La desorientación de mi generación tiene su explicación en la dirección de nuestra educación, cuya idealización de la acción, era —¡sin discusión!—

una mistificación, en contradicción

con nuestra propensión a la me-

ditación, a la contemplación y

a la masturbación. (Gutural,

lo más guturalmente que

se pueda.) Creo que

creo en lo que creo

que no creo. Y creo

que no creo en lo

que creo que creo.

“Cantar de las ranas”

¡Y ¡Y ¿A ¿A ¡Y ¡Y
su ba llí llá su ba
bo jo es es bo jo
las las tá? tá? las las
es es ¡A ¡A es es
ca ca qui cá ca ca
le le no no le le
ras ras es es ras ras
arri aba tá tá arri aba
ba!... jo!... !... !... ba!... jo!...



Larriera, Sergio
 Locura y lenguaje. En *lalengüa*
 Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
 Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Leído horizontalmente es así:

yyaayy
 suballí llásuba
 bajoes esbojo
 laslastá tálaslas
 etc.

Quería destacar “creo que creo en lo que creo que no creo. Y creo que no creo en lo que creo que creo”. El poeta indica que debe ser leído lo más guturalmente posible. Esto es fundamental en el desarrollo que estoy realizando hoy.

Jacques Prévert

¿Qué nos dice Lacan? En el *Seminario 16*, en la página 236, viene hablando a su manera, en su momento de estas resonancias, de estos ecos, de estos encuentros en *lalengüa*. Es un seminario previo a la acuñación de la idea de “cámara de ecos”, de Jacques-Alain Miller, a propósito del trabajo que realiza Lacan con Joyce. Miller habla de cámara de ecos en Piezas sueltas. Muchos años antes de eso, Lacan muestra ejemplos donde aparentemente los sonidos hablarían de etimologías idénticas. Es decir, *croix*, *croire*, *croiser*, *croisé*, (cruz, creer, cruzar, cruzado), aparentemente forman parte de una familia de palabras, porque están juntas y las pone juntas por el *croi* del comienzo de cada una. Es decir, en las raíces, en la etimología no todas tienen que ver con otras, sino que vienen de distintos lados. Y aclara Lacan: “Toda lengua tiene sus ecos y sus encuentros.” Y a continuación nos remite a un poema de Jacques Prévert, en el cual aparece el croar de las ranas. En dicho poema, titulado *Intento de descripción de una cena de Mascarones en París de Francia*, y que Lacan

no transcribe, un poema muy largo, dicen los primeros versos:

Los que piadosamente...
 Los que copiosamente...
 Los que patrioterizan
 Los que inauguran
 Los que creen
 Los que creen creer
 Los que croan
 Los que tienen plumas
 Los que roen
 Los que culteranizan
 Los que dreadnoughtan
 Los que mayúsculan

 Ceux qui pieusement...
 Ceux qui copieusement...
 Ceux qui tricolorent
 Ceux qui inaugurent
 Ceux qui croient
 Ceux qui croient croire
 Ceux qui croa-croa
 Ceux qui ont des plumes
 Ceux qui grignent
 Ceux qui andromaquent
 Ceux qui dreadnoughtent
 Ceux qui majusculent

En este creen...creer...croan-croan vemos que aparecieron ya las ranas.

Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Jean Pierre Brisset

Seguimos avanzando. El seminario 20, en el capítulo del que vamos a hablar mañana en el curso, hay un momento en que Lacan dice que el hombre cree en la mujer y crea a la mujer.

Fíjense la cantidad de veces que juega con esto Lacan. Es decir, hay autores tan disímiles, en circunstancias tan diferentes, y a tanta distancia lingüística, profesional, temporal entre unos y otros, y cómo esta insistencia en el croar, croar, crear, creer, se viene dando en todos los autores. Hay un antecedente mágico, maravilloso, de finales del XIX, que es un lingüista francés Jean Pierre Brisset, que merece nuestro reconocimiento. También Miller habla de él en un curso magnífico, *La fuga del sentido*.

Considero que *La fuga del sentido* es uno de los pilares en que se apoya el arco maestro de la enseñanza de Miller. El otro es *Piezas sueltas*. En una enseñanza de años y años permanentemente, desde mi gusto estos dos cursos sostienen el arco de su enseñanza. Son datos al margen.

Respecto de esta cuestión del croar, de Brisset simplemente voy a comentar que a partir del parecido que hay entre los espermatozoides y los renacuajos, genera la idea de que el origen de las lenguas está en el croar de las ranas. Cuatro o cinco temas fundamentales, la boca, el mar, el sexo, la muerte, hacen que descomponga totalmente la lengua francesa, en una multiplicación de sonidos, en una fragmentación de palabras, en una ruptura del sentido tradicional y una proliferación de sentidos posibles, que destruya totalmente la lengua francesa para conducir siempre hacia esos temas fundamentales en los que, en su concepción delirante, va a demostrar que todo se trata de significar mediante los sonidos y sentidos múltiples del lenguaje, escenificar, preparar la escena para reproducir el origen del lenguaje,

que son mandatos, violencias, antropofagia, violación, etc. Todos los términos conducen a esa escena y ahí, en ese origen está el croar de las ranas. Este croar de las ranas en este lodazal primordial que no es otra cosa que la expresión psicótica de esta cuestión de *lalengüa*, previa singularidad de la lengua de Brisset, él lo hace de esa manera. El precio es que es expulsado de las sociedades científicas de la época, en las que se mueve, difundiendo su investigación del origen de las lenguas. Él investiga, toma el francés actual y a partir de esa descomposición llega al origen de las lenguas que es el croar de las ranas. Y vale para todas las lenguas, la descomposición universal del origen de las lenguas. Estas cosas generan resistencias, y finalmente fue expulsado de las sociedades científicas, y quedó delirando y editando por su cuenta sus últimos libros. Pero es una obra impresionante. La retoma Bretón incluyéndolo en una *Antología del humor negro*. Raimond Queneau, otro recolector de estas desopilancias lingüísticas en una obra que se llama *Los locos literarios* y que está publicada en castellano, hace una recopilación de una serie de locos impresionantes literarios, y Brisset tiene un papel fundamental en la recopilación de Queneau. La obra de éste en sí mismo ya tiene lo suyo también.

Julián Ríos

Hay otra cantidad de seres que proliferan ahí, de esos ilegibles, Michel Leiris, Robert Desnos, Raymond Russell. En Francia hay muchísimos. Yo traje estos en castellano, y para cerrar esta exposición, quería leerles algún párrafo de un autor español, Julián Ríos, de lo que se llama novela, esto que es *Larva*. Es una obra de 1983, que al modo del *Ulises* de Joyce, que transcurre en un día de la vida de Bloom en Dublín, esto es una noche de Carnaval de San Juan con encuentros y orgías, es al modo joyceano de un autor español, que lejos ha llegado en esta ruptura del lenguaje. He elegido unos párrafos. Voy a

Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

leer de corrido tanto el texto como sus llamadas aclaratorias para darle continuidad:

“Ahora sí que empiezo a estar frito, bostezó el cocinero, restregándose los mofletes y los ojos. Como cuando las adoraciones nocturnas. Seis años de seminario! Una vida monacal, con una sola monomanía. Que la mano derecha; zurdomudo!, no sepa lo que hace la izquierda. Estricta manogamia.

Homme de main gauche! A mano armada...

Humanos somos por las manos, y se las miró, abiertas ante los ojos. Decían que podían salir pelos en la palma. La marca del demonio. Infamante. Peligrosera. No es bueno que el monje esté solo? Por la mujer vino la perdición. Evanesciente edén. Más sano con la mano. Confusioanismo y más turbación después de cada confesión. No viciado aún? Seis años! Penetencias y suplicilicios. El demonio en el cuerpo. Enfermedad del pecado. Ponerse en cura. Mortal. Mortal! No tiene cura?”(pág. 59)

“Rascársela, como un mono?: Capuchino! manomanía, monanismo de la vida monástica.

La siniestra!: Que se conoce que era la diestra...

Hay que purgar esas purgaciones...: Canónicas?/ Purgaciones vulgares. Pero nuestro aprendiz de cura intentaba ocultar el delito del cuerpo. Hasta que, por temor a que le amputasen el miembro, acabó confesándose y se puso en cura.” (pág.58)

“Así acabó todo, monologaba [el cocinero] con voz de sueño, repasando su rosario de cebollas. Mejor vivir del ara que del arado, sabiduría campesínica. La ambición de padre: un hijo cura. De misa y polla. Podrida. Jo jo! Espera. Buscaba mi media naranja en aquel burdelirio

lujuriente. Frutas prohibidas. La paraguayá, y las fresquillas...” (pág. 61)

“La Paraguaya:

Así le decían a la regenta de la casa de putas en donde el seminarista gilipollas (después del pecado la penitencia) conoció bíblicamente a la primera mujer.

Apartar la manzana podrida! Y después de la sexpulsión, el arado no!, emigrar a Rotterdam.” (pág. 60)

“A roter, dame!:

Flatos sobre los platos echaba nuestro frailecocinero y pinche para todo en aquel figón de Rotterdam.” (Pág. 60)

“El mundo! Bacanales en los canales.

Rotterdam! Roter rotir rotar...

De rota en roto. Como un descosido, miraba en torno, con ojos turbios. Seis años de seminarista!, gritó. Seis años!, y abrió desmesuradamente los ojos, levantando el índice izquierdo y abriendo la mano derecha. Quítame allá esas pajas. Cuántas a la semana? Una cada día, por lo menos. El hábito no hizo al monje. El espíritu estaba dispuesto, pero la carne es flaca. A darse el gran filete!, y seguía con sus gritos, que hoy es día de carnaval. Os lo dice Fraai Gil, que tiene bula para todo.” (Pág. 61)

Interesante este párrafo escogido de 550 páginas, porque era de los más coherentes, donde se podía hacer una breve lectura. Ahora bien, comparemos por ejemplo, lo que leíamos en Girondo, donde él se mantenía dentro del castellano, y todos los fonemas que utilizaba, y todos los juegos de descomposición de palabras por el sonido, con alteración consecuente del sentido, todos esos juegos se mantenían dentro de la fonemática castellana.

Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Julio Cortázar

Lo mismo sucede en aquella insuperable página de Rayuela, capítulo 68, en la que Cortázar sostiene el encuentro entre “ella y él” rompiendo la significación de las palabras, en una jerga neológica que en ningún momento escapa a la fonemática castellana, y en la que el sentido erótico se impone a la falta de inteligibilidad de las palabras.

Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arnillas se espejunaban, se iban apelsonando, reduplicando, hasta quedar tendido como el trimalciano de ergomanina al que se le han dejado caer unas filulas de cariaconcia. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelunios. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayuxtaba y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocaplusia del orgumio, los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del murelio, se sentían balparamar, perlinos y márulos. Temblada el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias.

En cambio, en el caso de *Lama*, su autor usa varias lenguas al modo joyceano. Joyce en

Finnegans Wake utiliza catorce lenguas. Julián Ríos utiliza castellano que es la estructura básica, y la descomposición del castellano con recurrencias al alemán, inglés, francés, y al latín. Italiano también, portugués, incluso matices dentro del castellano, puede aparecer una porteña argentina, un boliviano, pero hace un juego donde va pasando de lado a lado. ¿Qué método usa? Viene hablando en castellano y en determinado momento asocia una palabra en alemán, en inglés, en francés, por el sonido, el sonido castellano remite a una palabra en otra lengua. El sentido ya ha cambiado. Una vez que está en la otra lengua vuelve al castellano después del sentido sugerido por la palabra extranjera. En ese zig zag construye el texto. Esto se ve en Joyce de forma más compleja, porque en él la destrucción de la lengua inglesa llega a ser total. Es parte de la empresa joyceana que Lacan subraya especialmente, esa pasión. ¿Por qué no escribe en irlandés? ¿Por qué no lo hace en gaélico? No, lo hace en inglés, la lengua del amo, y la destruye, llega a transformarla en un picadillo tal que es absolutamente incomprensible, no se puede leer el inglés de Joyce. Se puede leer pero en el juego de descifrar enigmas. Él condenó: trescientos años de universitarios hablarán de mí. Ya vamos en ese camino o de mucho más, porque con lo que se ha producido sobre Joyce hay para ocupar seiscientos años de estudios universitarios. Es impresionante lo que ha suscitado. Es esa pasión de descifrar los enigmas, darle sentido, muchos sentidos van por el camino equivocado de seguir la vía psicoanalítica. Se busca la interpretación psicoanalítica de una destrucción del lenguaje que no es interpretable psicoanalíticamente. De eso nos previene Lacan, y en la misma síntesis de lo que dijo Araceli, estaba destacada esa advertencia. Psicoanalíticamente no se puede analizar el texto de Joyce. En todo caso hay que leerlo no leyéndolo, sin comprenderlo, pero para jugar con el sonido, con la

Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

multiplicidad de homofonías y la consiguiente ruptura de sentido.

Luis Schultz

Les voy a traer, ya para terminar, una versificación que hizo a propósito de James Joyce un amigo, Luis Schultz con el cual he perdido el contacto hace años. Es un texto inédito, Omegaritos, del año 1997. En aquella época el Seminario Le *Sinthome* se leía por entregas, en los números V al XI de la revista *Ornicar?* (1975-1976) o en las traducciones de dicha versión que circulaban en apuntes. Lo escribió al concluir la lectura de la primera lección del Seminario 23 de Lacan², en donde va presentando el problema de Joyce en relación al *sinthome*, una idea de síntoma que está trabajando en ese momento, y lógicamente Lacan es más joyceano que nunca, va haciendo muchos juegos de palabras. Con la palabra *sinthome* que a su vez es un juego en el mismo francés, utiliza esta grafía antigua de la palabra síntoma, que genera esta doble escritura para el mismo sonido. Con esta palabra *sinthome*, además desglosa otro sonido, por ejemplo, Santo Tomás de Aquino, *Sinthome*, *Saint homme*, *Saint Tomas d' Aquine* (*Sinthomadaquine*), porque esta es una preocupación muy importante del catolicismo joyceano. Joyce es un hombre de extracción católica y tiene una especial relación con Santo Tomás. Santo Tomás de Aquino y Santo Hombre: *Sinthome*. Todas cosas que están en resonancia. Esta ya es la cámara de ecos de Jacques Lacan, atravesado por la problemática que está dilucidando, el *sinthome*, y en relación a este autor que lo tiene capturado, que lo tiene fascinado, Joyce, y al cual está desmenuzando y trabajando.

Entonces, esta persona que me hizo llegar en su momento este texto, esta versificación, tiene en cuenta todo esto, pero en castellano.

El poema se llama *Tomasín mi santo síntoma*. En el título son tres grupos de letras exactamente iguales. Tomasín tiene las mismas letras que mi santo, y las mismas que síntoma. A la vez hay cuatro consonantes, SNTM, las propias del vocablo "síntoma". Este hombre está atrapado, fascinado por todos estos juegos lacanianos de los primeros capítulos del seminario sobre Joyce. El texto es el siguiente:

Tomasín mi santo síntoma
¡si tus metas estimas
no temas sistemas!"
Mas no asiente Tomás
a tantos mitemas:
"¡No sometas mis semas!
¡No mates mis temas!"
¡Estima tu síntoma!
¡Sin tino tus metas!
¡No metas ni tomes
sistemas mastines!
¡Síntomas sin tomas!
¡Así sean tus sones!

Lo interesante es que en estos versos, llamémoslos así, están estas cuatro consonantes STMN. No hay más. La S está cuarenta y cuatro veces, la T está veintinueve veces, la M está veinticinco veces, la N está diecisiete veces. Y no hay más. Más allá de lo que nos parezca esto poéticamente, es muy interesante como ejercicio lingüístico de esta cámara de ecos que estábamos destacando. Cómo esas consonantes que están repetidas tres veces en esos tres conjuntos de palabras del título, palabras que son además iguales, no solo en consonantes sino también en vocales, después se ponen en juego a lo largo de toda la construcción. Aunque luego se utilicen las cinco vocales, continuaré

² Lacan, Jaques (2006). Actualmente disponemos de esta edición.

Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

restringido a esas cuatro el uso de las consonantes. Si la rima es vocálica, el ritmo, en cambio, es consonántico.

Ferdinand de Saussure

Última acotación: la cuestión de las consonantes y de ciertas formas, fue algo de lo que en latín y en griego, es decir, en los autores llamados clásicos, desveló durante años a Ferdinand de Saussure. Éste es el padre de la lingüística estructural a partir de la cual deriva todo el siglo XX, todo lo que sucede, todavía estamos de alguna manera bajo la égida de Saussure y de todas sus formulaciones lingüísticas. Pero lo que nos llegó de él es lo que sus alumnos tomaron en tres cursos de lingüística que dio entre los años 1908 al 1911, unos alumnos bastante cientificistas, porque lo que se recoge es una obra muy formalizada que es la que rigió la formación de todos nosotros. Era imposible acercarse a Lacan en el año 60 ó 70 si uno no tenía una formación lingüística adecuada donde supiera, no sólo de los orígenes de la lingüística estructural de Ferdinand de Saussure sino también de todas las modificaciones que iban surgiendo en Jakobson, en Martinet, etc., hasta llegar a compararlo y discutirlo con Chomsky. Ese sustrato lingüístico que es al margen del psicoanálisis, que es uno de los contextos culturales del psicoanálisis tiene como autor principal a Saussure. Tiene esta obra que nos llega escrita por sus discípulos. Asistentes a sus cursos. Él tenía una gran fobia a la escritura, le resultaba imposible escribir de lingüística porque sentía que había tantos disparates dichos en la lingüística del siglo XIX que lo había nutrido, que cada vez que escribía una palabra le aparecían múltiples cuestiones que tenía que corregir, lo cual resultaba una tarea imposible. Por lo cual, lo que hacía era exponer en sus cursos, y que los demás tomaran notas. Pero lo interesante es que antes de eso están los anagramas o los hipogramas donde él, en los clásicos descubre la recurrencia de que detrás

del texto manifiesto, por ejemplo de la *Eneida* de Virgilio, hay nombres secretos, hipogramáticos, por debajo de la grama, porque están dictando las consonantes que van a aparecer reiteradamente en el texto. Fíjense qué idea, Saussure está en la cámara de ecos. Ahí sí escribió, hay 135 cuadernos escritos sobre los hipogramas y anagramas. Ahí no tenía fobia a la escritura. Antes de ir a la alta formalización que significó para Saussure lo que emitió en sus cursos y lo que nos llegó a nosotros como legado, antes de eso estuvo en los anagramas. También sobre esto tiene bastante dicho Miller en ese seminario de *La fuga de sentido*, donde incluso llegó a nombrar a Brisset al pasar, como un ejemplo extremo de locura, no con este entusiasmo con que yo lo cultivo, pero debo decir que lo ha nombrado y esto para mí fue una gran alegría, encontrarlo mencionado por él.

Espero haberles dado una idea de este problema de por qué somos todos locos y qué es lo que hemos ido decidiendo cada vez. Y espero que esto también nos sensibilice para abrir el oído a la cámara de ecos, para así poder escuchar nuestra propia *lalengüa* y dejarnos llevar.

Bibliografía

- Larriera, Sergio (1975). *Territorio Liberado*. Ed. Grupo Cero, Buenos Aires.
- Girondo, Oliverio (2002). *Obras. Poesía*. Ed. Losada, Buenos Aires.
- Prévert, Jacques. <http://www.taringa.net/post/s/arte/15840512/Palabras---Jacques-Prevert.html>
- Miller, Jacques Alain (2012). *La fuga del sentido*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- (2013) *Piezas sueltas*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Breton, André (1991). *Antología del humor negro*. Ed. Anagrama.



Larriera, Sergio
Locura y lenguaje. En *lalengüa*
Conferencia: Facultad de Ciencias Políticas de Granada, 2010
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Queneau, Raymond (2004). *En los confines de las tinieblas. Los locos literarios.* Ed. A.E.N, Madrid.

Ríos, Julian (1993). *Larva.* Ed. Plaza y Janés, Barcelona.

Cortázar, Julio (1993) *Rayuela.* Ed. RBA, Barcelona.

Lacan, Jacques (2006). *El sinthome.* Seminario XXIII. Ed. Paidós, Buenos Aires.